

línea política y a sanearle— éstos, como preveíamos, no hicieron autocrítica alguna y la reunión no dio resultados positivos. Quien hizo el informe fue uno, el cual declaró que el Secretariado después de haber discutido con el representante del Partido de los Estados Unidos —ésta era la forma convenida para plantear los problemas— estaba convencido de la necesidad de aportar ciertas correcciones en la línea política del Partido, que en general consideraba como justa y que por consiguiente podía continuarse la preparación del Congreso extraordinario sobre la base de la línea establecida por el Pleno de noviembre. Esa forma de plantear los problemas sorprendió a los demás miembros del BP, pero como existía la costumbre de que el Secretariado era quien “interpretaba” la línea, a excepción de 11 —camarada mexicano que estuvo en España y con el cual habíamos conversado previamente—, que trató de plantear los problemas que le habíamos indicado, los otros miembros del BP se limitaron a hacer algunas observaciones de detalle y salieron de la reunión decepcionados, declarando que “era inútil toda discusión y que nada cambiaría en el P.”.

Apenas fuimos informados de esa situación, llamamos seriamente la atención de 1 y 2, diciéndoles que no estábamos dispuestos [a] que se deformara de esa manera la línea política que habíamos establecido en la reunión común y que por consiguiente pedíamos que la intervención de 25 fuese dada a conocer en su texto verídico a todos los miembros de la dirección del P. Cuando éstos se enteraron del contenido de esa intervención, pidieron una reunión común con nosotros, para discutir todos los problemas del P. En esa reunión, en la que participaron los miembros del BP y algunos del CC, fue 2 quien, para demostrar su “buena voluntad” en la aplicación de la justa línea del Partido, hizo un informe autocrítico, que sorprendió a todos los presentes, pero sin convencerlos de que en la práctica haría algo para cambiar

